

“CRÍTICA A LA RAZÓN PURA” INMANUEL KANT

La Crítica de la razón pura aparecida en la filosofía moderna es la obra principal del filósofo prusiano Immanuel Kant. Tuvo su primera edición en 1781. El propio Kant llegó a corregirla en vida, publicando en 1787 una segunda edición.

Se trata de una indagación trascendental (acerca de las condiciones epistémicas del conocer humano) cuyo objetivo central es lograr una respuesta definitiva sobre si la metafísica puede ser considerada una ciencia. Por eso la metafísica no puede empezar siempre desde el principio, sino que debe progresar. Pero los progresos sólo son posibles cuando se procede con un plan y un objetivo concretos y los expertos en la materia se ponen de acuerdo sobre qué método seguir. Entre otras cosas, Kant intenta superar la crítica al principio de causalidad (y por lo tanto al saber científico) que había hecho David Hume, que no tenía una respuesta satisfactoria hasta su época. David Hume y Jacques Rousseau son pensadores de gran influencia para Kant.¹

En esta obra, Kant intenta la conjunción de racionalismo y empirismo, haciendo una crítica de las dos corrientes filosóficas que se centraban en el objeto como fuente de conocimiento, ya que éstas fueron estudiadas por los filósofos como entes separados, y lo que hizo Kant fue juntar estas dos visiones y estudiarlas, por que el empirismo (experiencia) y el racionalismo (razón) son dos fuentes fundamentales para el conocimiento de las personas, no todo es experiencia ni todo es solo razón, sino ambas actúan juntas y no hay que estudiarlas como entes separados. Así fue como Kant dio un "giro copernicano" al modo de concebir la filosofía, estudiando al sujeto como la fuente que construye el conocimiento. “giro copernicano” ya que Copérnico dio una revolución al pensamiento al igual que Kant lo hizo en la época moderna. Cuestionar la razón como facultad de conocer y tomar conciencia de las limitaciones de la propia filosofía, en tanto que la metafísica quiere acceder a la condición de ciencia, es el propósito que Kant abordó en Crítica de la razón pura. Hasta entonces, en efecto, la metafísica oscilaba entre el empirismo (que no concebía ningún conocimiento fuera de la experiencia) y el racionalismo (que planteaba su objeto en lo absoluto). Kant intentaba eludir esta alternativa, demostrando que si, según David Hume, todo conocimiento supone la dimensión experimental del objeto, ésta implica también una disponibilidad innata en el sujeto. Y, de hecho, Kant se pregunta si es posible hacer de la metafísica una ciencia a semejanza de las matemáticas (donde son probadas demostraciones irrefutables) o de la física (que obtiene leyes que las experiencias confirman). Al examinar dichas ciencias, se observa que en el origen de su progresión se encuentran las proposiciones (o juicios) sintéticas a priori.²

La crítica de la razón pura está dividida en dos partes:

1) Doctrina trascendental de los elementos: y esta a su vez se divide

A Estética trascendental

B Lógica trascendental: y ésta a su vez subdividida:

B.1 Analítica trascendental

B.2 Dialéctica trascendental.

2) Doctrina trascendental de los elementos

En esta primera parte, Kant argumenta que todo conocimiento requiere la concurrencia de dos facultades radicalmente heterogéneas de la mente: la sensibilidad y el entendimiento. Por la primera los objetos nos son dados, mientras que por la segunda éstos son pensados.

3.3.2.1.1. Estética trascendental

¹ Immanuel Kant 1986 Editorial HERDER Barcelona

² Immanuel Kant (traducido por José del Perojo) “Crítica de la Razón Pura” Editorial LOSADA, S.A. Buenos Aires

La Crítica de la razón pura comienza, pues, con una teoría de la sensibilidad intuitiva llamada estética trascendental. ¿En qué condiciones accede el ser humano a los datos empíricos? Se observa en este caso que el doble sentido, externo (el espacio) e interno (el tiempo) no supone una representación discursiva o a posteriori; en cambio, hace posible todas nuestras representaciones espaciales o temporales, empíricas o abstractas. De ello se deduce que “todas las cosas que intuimos en el espacio o en el tiempo (...) no son más que fenómenos, es decir, puras representaciones”. Puesto que las formas a priori de la sensibilidad, que son el espacio y el tiempo, están en el origen de nuestras percepciones como nuestras concepciones, estas representaciones, para ser sensibles, implican una idealidad que les da una pureza, es decir, su cualidad trascendental. No son ni propiedades de las cosas de las que tendríamos una percepción previamente confusa (que el conocimiento dilucida a posteriori), ni conceptos formados por abstracción: son intuiciones puras que, por el contrario, fundamentan a la vez construcciones de conceptos (por ejemplo matemáticos) y su verificación o aplicación en física. En resumen, hay un conocimiento (formal o sine qua non) que precede a toda impresión empírica como todo conocimiento objetivo. Por ello, el fenómeno no es ni la percepción inmediata de un objeto, ni su concepción a posteriori. En consecuencia, en el proceso cognoscitivo son los objetos los que se determinan en el sujeto y no al contrario, puesto que el sentimiento del tiempo y del espacio, a la vez receptivo (empírico) y susceptible (trascendental), como facultad en principio estética, precede a toda verificación, empírica o científica.

3.3.2.1.2. Lógica trascendental

La lógica trascendental es la segunda parte en la cual esta dividida la Crítica de la Razón Pura. En esta sección se parte afirmando que el conocimiento surge de dos fuentes, que tienen relación con la capacidad que se tiene de recibir representaciones, a lo que Kant llama receptividad, y la otra es la facultad que tiene un sujeto de conocer un objeto a través de tales representaciones. Kant indica que a través de la primera se nos da un objeto y a través de la segunda lo pensamos.

Hay que notar que *Kant llama entendimiento a la capacidad que tiene el sujeto de producir espontáneamente estas representaciones en su mente, o la misma receptividad del entendimiento respecto a su capacidad de atenderlas* (representaciones). Kant también en el inicio de la lógica trascendental hace una diferenciación clave entre su lógica (la trascendental) y la lógica general, apuntando que esta última obedece al esclarecimiento de la forma en que un sujeto tiene de pensar, es decir las reglas del pensamiento en general. En este sentido la lógica no arroja nada sobre el contenido del conocimiento sino más bien sobre las condiciones en las que conocemos, condiciones que llegan a ser completamente indiferentes al objeto en sí.

En esta segunda parte nos referiremos a lo que llama Kant lógica trascendental, en la cual hace énfasis al entendimiento, teniendo esta misma una relación con una de las técnicas del enfoque cognitivo conductual de Aaron Beck, esta técnica se llama detección de pensamientos automáticos, en la cual el paciente reconoce la presencia de dichos pensamientos automáticos, así mismo Kant se refiere al entendimiento como la capacidad que tiene el individuo de producir espontáneamente representaciones en su mente.

3.3.2.1.3. Analítica trascendental

La analítica consiste en descomponer todo nuestro conocimiento a priori en elementos del conocimiento puro del entendimiento. Se sigue que el entendimiento puro se distingue incluso de la sensibilidad al ser éste el que provee las reglas básicas mediante las cuales un sujeto conoce un objeto determinado de la experiencia. Kant indica que la descomposición de los contenidos del conocimiento, es una capacidad misma del

entendimiento que le sirve a si misma para poder investigar la eventual existencia de conocimiento a priori.

La relación que existe entre la analítica trascendental con el enfoque cognitivo conductual se basa en la cuarta técnica llamada identificación de los supuestos personales, también se dice que dicha descomposición de los contenidos del conocimientos es una capacidad del entendimiento, que sirve para hacer una investigación sobre la existencia de dicho conocimiento, así mismo refiriéndonos a la técnica ya mencionada, el terapeuta se basara en hipótesis para comprobar si lo que el paciente esta diciendo tiene cierta coherencia con la realidad basándose así mismo en escuchar al paciente.

La base del entendimiento está dado por los conceptos, esto es que todo conocimiento se funda en conceptualizaciones varias, de carácter discursivo y no intuitivo. Estos conceptos se fundan en la espontaneidad del pensamiento, y el juicio es el conocimiento más mediato que puede tenerse de un objeto. Kant es claro al indicar que es posible reducir todos los actos del entendimiento a juicios, por lo que el conocimiento mismo vendría siendo la capacidad de juzgar que tiene el sujeto.

3.3.2.1.4. Dialéctica trascendental

La dialéctica trascendental extrae así las consecuencias que se pretendían investigar. La razón, constata Kant, aunque condicionada, no puede evitar razonar o especular sobre una última condición que daría razón, por así decirlo, de su condición, proyectándose espontáneamente en el mundo de las ideas suprasensibles. Este paso al límite, que excede el campo definido por la estética, así como los poderes del entendimiento, es una ilusión natural propia de la razón misma. De ahí el título de ilusiones trascendentales que Kant da a las ideas, por oposición a los conceptos. *Sobrestimadas en su valor y en el papel que se pretende que desempeñen, así le aparecen las ideas del alma (fruto en psicología de paralogismos), del mundo (fruto en cosmología de antinomias) y de Dios (fruto en teología del ideal de la razón); en cuanto a esto, las ideas no tienen más que una “apariencia dialéctica”, porque suponen un objeto sin predicado, una totalidad sin partes y una causa sin efecto.*

Para realizar la relación existente entre la dialéctica trascendental con el enfoque cognitivo conductual, comenzaremos diciendo que este se basa en que las ideas no tienen fundamentos lógicos en los cuales se los pueda comprobar, y es ahí mismo en donde se relaciona con una de las técnicas de dicho enfoque y esta sería la técnica de reatribución ya que aquí los paciente se autoculpan de lo que sucede a su alrededor, sin ninguna justificación aparente

O, dicho de otro modo, datos de los que no se puede tener ninguna experiencia concreta. *Ahora bien, estas ideas trascendentes salen en realidad, y respectivamente, de la inmanencia de una triple “unidad absoluta”: las del “sujeto pensante”, de la “serie de condiciones del fenómeno” y de la “condición de todos los objetos del pensamiento en general”.*

Para referirnos en este caso a la relación podemos observar que además la dialéctica trascendental hace mención sobre una triple unidad absoluta de la cual salen nuestras ideas, así mismo dicha triple unidad absoluta se relaciona con otra de las técnicas del enfoque cognitivo conductual como es la técnica de la triple columna en donde aquí el paciente aprende a cuestionar la evidencia de ciertos pensamientos automáticos como ser

en la primera columna detecta una situación, en la segunda columna detecta una emoción y en la tercera columna detecta un pensamiento inicial.

Se puede, ciertamente, probar la existencia de Dios, argumentando pruebas ontológicamente (ideas), cosmológicamente (ser supremo) o físico-teológicamente (fin de fines) determinadas; pero supone descender del orden noumenal (el de las cosas en sí) al orden fenomenal (el de los objetos posibles). En prueba de lo cual, toda objeción equivaldría a una demostración, y viceversa. La metafísica no puede pues dar lugar a un saber objetivo más que limitándose al uso prescrito por los objetos posibles de la experiencia. No obstante, concluye Kant, estas conjeturas no son sin embargo más que la expresión de un noble ideal.

3.3.2.1.5. Doctrina trascendental del método

Por último, resta prevenir acerca de los usos abusivos de la razón determinando las “condiciones formales de un sistema completo de la razón pura” en una teoría trascendental del método. Ello implica una disciplina y un canon. Respectivamente, el ser humano debe abstenerse de imitar, en filosofía, el método matemático que desemboca en el dogmatismo, que induce a la polémica y al escepticismo metódico también cuestionado. Que se proceda por hipótesis o que se administren pruebas, la crítica pide que se les remita siempre al campo de la razón, a una moral que supone tres postulados: la libertad de la voluntad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios. Es así como, escribe Kant, “todo interés de mi razón (especulativa como práctica) está contenida en estas tres preguntas: ¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué me está permitido esperar?” Estas preguntas, a las que la Crítica de la razón pura no responde más que a través de hipótesis decisivas, abren desde este momento el campo a una investigación respecto a la credibilidad de la razón: “he tenido que abrogar el saber para hacer un sitio a la fe” concluye Kant, antes de empezar la Crítica de la razón práctica (1788), que anuncia esta profesión de fe.

Éste es el resultado de la amplia investigación crítica emprendida por Kant con respecto a la metafísica, con el doble título de “disposición natural” y de “ciencia”. En el fondo, se trataba nada menos que de descubrir, “bajo la mirada crítica de una razón más elevada que ella, el punto de error de la propia razón”. La razón, en efecto, tiene pasiones que la dogmática ignora. Así es como Kant elaboró como crítica una metafísica de la metafísica, según la cual la razón no podría dar razón de sí misma, más que con la condición de permanecer en todo momento susceptible de fijar sus condiciones, sus objetos y sus límites intrínsecos.